

SILVIA S. ALDEROQUI*

Museos y escuelas: socios para educar

Patricia Herrera**

Museos y escuelas: socios para educar es, sin duda, un material de consulta básico e importante tanto para educadores de museos como para aquellos que realizan labor docente con grupos.

Silvia Alderoqui, compiladora, nos convoca a recorrerlo como si fuera un edificio de museo; pasando las puertas de acceso descubrimos una serie de estímulos que nos invitan a pasear por sus diferentes alas y salas, hasta concluir la lectura en el umbral de la salida.

Al revisar los quince artículos se podrán reconocer encuentros, sincronías y afiliaciones; negociaciones, confrontaciones y estrategias de trabajo en el museo y en la escuela, así como vivencias de maestros, guías, investigadores y alumnos al entrar en contacto con las diversas lecturas que los museos ofrecen a partir de sus acervos.

A través de sus páginas, el lector se verá inmerso en definiciones de museos y educación, interpretaciones de cultura material e inmaterial (tangible e intangible), el valor indudable de los estudios de público, el quehacer interdisciplinario de especialistas, el cambio de paradigma del receptor pasivo, entre muchos otros aspectos muy interesantes.

La idea que impera a lo largo del libro es que el museo no es sinónimo de escuela, pues cada uno posee mecanismos propios de comunicación de acuerdo con sus particularidades, y sin embargo, comparten ejes de reflexión vinculados a su función social: qué enseñar, cómo hacerlo y quién es el depositario de esa lección. La conexión directa de la escuela con el museo lo convierte en fuente de inagotables saberes; recupera su potencial educativo al renovar, en docentes y alumnos, el deseo de aprender. Es aquí donde estos recintos hacen su entrada como sitios privilegiados de experiencia y conocimiento, y en especial por los objetos que resguardan, los cuales se transforman en herramientas llenas de significados.

Los textos en su conjunto apuestan a la concepción del *museo didáctico*, es decir de un espacio que no sólo sea mirado sino realmente vivido, pues “recorrer un museo es andar por la cultura”, donde al visitante (entendido como toda aquella persona con capacidad de aprender y reaprender) se le eduque como consumidor analítico, crítico y activo de los legados del pasado; es decir, que se le brinde la fabulosa oportunidad de interactuar con el medio y el espacio, además de convertirse en constructor de los objetos. Es en esta tónica que “el museo deja de ser un lugar de espectáculo, de conservación y preservación, para constituirse en un ámbito de producción”.



Por ello, se deben diseñar iniciativas que permitan concretar razonamientos integradores basados en la teoría educativa, la pedagogía, la didáctica, la sociología, la cultura y la historia, y que colaboren en el rescate de sentidos.

Por lo anterior y por otras cosas que dice el libro, los exhorto a repensar nuestra práctica dentro del museo y fuera de él como es el caso de la escuela; ambas instituciones deben generar nuevos escenarios de aprendizaje, así como reorganizar viejos saberes, esto último con el fin de que el sujeto que aprende establezca relaciones cognitivas y formule hipótesis sobre el objeto de aprendizaje (contenido educativo-contenido museal). ↩

*LIC. EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN ESPECIALISTA EN DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y FUNCIÓN PEDAGÓGICA DE LOS MUSEOS.

**PEDAGOGA. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMVE.